



EL TERRITORIO Y LA CRUZ EXPERIENCIAS DE INTERVENCIÓN EN EL TERRITORIO CH'OL EN EL PARAÍSO

GUTIÉRREZ LÓPEZ, DARINEL GENARO
Universidad Intercultural de Chiapas
Estado de Chiapas, México
Correo electrónico: darinel.yajalon@gmail.com



Fecha de envío: 02-10-2019 / Fecha de recepción: 03-10-2019
Fecha de aceptación: 12-12-2019.

Resumen

El territorio ch'ol se encuentra traspasado por un plano vertical y horizontal que articula distintas entidades anímicas que se materializan en religiosidades; estos planos han sido intervenidos por el estado y la iglesia en busca de su adecuación a los proyectos de desarrollo. La coexistencia de estos actores ha producido conflictos comuni-

tarios que entrelazan política y organización. Este es un acercamiento a la forma en la que se ha construido tal coexistencia, partiendo de los dos planos del territorio.

Palabras clave: conflicto, territorio, vertical, horizontal, entidades anímicas

LE TERRITOIRE ET LA CROIX. EXPÉRIENCES D'INTERVENTION DU TERRITOIRE CH'OL AU PARADIS

Résumé

Le territoire Ch'ol est traversé par un plan vertical et horizontal qui articule différentes entités psychiques qui se matérialisent dans des religiosités; l'État et l'église sont intervenus sur ces plans afin de les adapter à leurs propres projets de développement. La coexistence de ces acteurs a produit des conflits communautaires qui mêlent politique et organisation. Il s'agit d'une approche de la manière dont cette coexistence s'est construite, à partir des deux plans du territoire.

Mots-clés: conflit, territoire, vertical, horizontal, entités animiques

O TERRITÓRIO E A CRUZ. EXPERIÊNCIAS DE INTERVENÇÃO NO TERRITÓRIO CH'OL EM EL PARAÍSO

Resumo

O território de Ch'ol é atravessado por um plano vertical e outro horizontal. Ambos articulam diferentes entidades psíquicas que se materializam em religiosidades; esses planos foram objeto de intervenção por parte do Estado e da igreja, em busca de sua adaptação aos projetos de desenvolvimento. A coexistência desses atores produziu conflitos comunitários que entrelaçam política e organização. O presente artigo é uma aproximação à forma em que tal coexistência foi sendo construída a partir dos dois planos que configuram o território em questão.

Palavras-chave: conflito, território, vertical, horizontal, entidades de humor



THE TERRITORY AND THE CROSS. EXPERIENCES OF INTERVENTION IN THE CH'OL TERRITORY IN EL PARAÍSO

Abstract

The Ch'ol territory is traversed by a vertical and a horizontal plane which articulate distinct animistic beings reflected in religious expressions. The state and church have intervened in these planes, seeking to accommodate them to development projects. The coexistence of these actors has produced community conflicts that intertwine policy and organization. This is an examination of the way in which such coexistence has been constructed, emerging from the two territorial planes.

Keywords: conflict, territory, vertical, horizontal, animistic beings

INTRODUCCIÓN

El presente artículo identifica los elementos que los actores del conflicto en la región ch'ol de Chiapas, han territorializado en las relaciones culturales de las comunidades indígenas, dificultando la convivencia de las mismas. Entre los actores políticos y religiosos importantes encontramos las comunidades, el Estado y la Iglesia, cada uno con una propuesta de desarrollo rural que implica al sistema religioso y la organización social con sus referentes territoriales y las políticas de desarrollo estatal.

En la comunidad El Paraíso, del municipio de Sabanilla, el conflicto llevó a la desarticulación de la comunidad en el año de 1997, logrando su reconstitución en 2006; después de esos años, la convivencia ha sido pacífica presentándose algunas tensiones comunitarias.



PLANTEAMIENTO TEÓRICO

Para acercarnos al tema, debemos entender el conflicto como un elemento que surge de las relaciones de adecuación de las comunidades indígenas al Estado y sus diversas políticas sociales; este encuentra coyunturas históricas que provocan su materialización en el territorio, trayendo consigo violencia personal o estructural. Johan Galtung (1995) menciona que la violencia personal es aquella que se da de manera directa entre individuos y conlleva el detrimento de la capacidad de movilidad del otro por medio de la cárcel, la inhabilitación o la agresión sobre la vida; mientras la violencia estructural, implica las estructuras sociales cuando permiten que un grupo de personas sobresalgan mientras otras permanecen en un peligro constante.

Es necesario entender también que el conflicto provoca la constante adecuación de los sistemas ante las tensiones que se generan por los cambios surgidos en los contextos sociales. En esto estriba la capacidad de autopoiesis de las comunidades, cuando los contextos sociales cambiantes entran en crisis provocando tensiones al interior. Bajo esta perspectiva, podemos entender a las comunidades como entes capaces de tomar decisiones sobre su entorno social y natural de acuerdo con los diferentes cambios que se suscitan, como entes pensantes y procesos sociales inacabados, adheridos además a la dinámica propia que se le presenta con una consciencia histórica que las redefine en los procesos; dejamos de pensar en ellas como grupos condicionados o supereditados a la estructura, como entes pasivos, incapaces de proponer sobre su entorno cambios que le permitan sobrevivir sin perder su identidad y cultura.

Es necesario interpretar dos planos donde se mueven las afectaciones de los actores del conflicto en las comunidades ch'oles: el primero es vertical, se



establece como vínculo entre entidades anímicas con el territorio, habitando distintos espacios que se relacionan a las cuevas, los arroyos, los objetos celestes y distintos matices del cielo y las nubes. Estos ritualizan las relaciones del paraisense con su territorio, lo que permite la existencia de las fiestas del agua y de la cosecha año con año, en una reconstrucción cíclica de la vida (Giménez 1996). En este habita la cultura más profunda. Este espacio vertical ha sido especialmente intervenido en busca de la resignificación del mundo numinoso indígena.

El plano horizontal se extiende sobre las relaciones sociales que se construyen sobre el territorio para regular la vida comunitaria y el acceso a la tierra, así como la relación con los espacios que entrelazan a las entidades anímicas con la vida regular campesina. Sobre el plano horizontal se materializan la relación cultural con lxs ancianxs, las mujeres, la familia, lxs hijxs, lxs vecinxs, la asamblea, lxs empleadxs de gobierno, los programas de desarrollo, la iglesia y el Estado. Este es el espacio social donde se dejan sentir los cambios que se desarrollan en el contexto regional de las comunidades.

El territorio lo defino como la capacidad de las personas de establecer elementos físicos, lingüísticos, anímicos, humanos, monumentales, rituales, psicológicos y espaciales, que a partir de un vínculo subjetivo y objetivo, desarrollan economía, política, sociedad, cultura, religión y conocimientos naturales que satisfacen sus necesidades de apropiación (Gutiérrez 2014). Contiene las relaciones espaciales y temporales que el humano construye a partir de su interpretación de los mismos; contiene también el poder de acceder a los bienes naturales del territorio y las fronteras que la delimitan, estos factores se convierten en asiento de las relaciones sociales, fuente de identidad, sentido de pertenencia, historia y otros elementos de la vida de hombres y mujeres.





Gilberto Giménez (1996) señala que el territorio pareciera diluirse debido a los procesos de globalización, en los que incluso el tiempo y el espacio se ven afectados. Resalta que el territorio tiene la capacidad de emerger de acuerdo con las necesidades de apropiación que lxs pobladorxs de un espacio presenten, construyendo los símbolos que lo convierten en espacios sagrados para ellxs y para extranjerxs (Giménez 1996). El territorio y la cultura mantienen una relación directa y tiene tres dimensiones analíticas en la masa de los hechos culturales; la primera es la cultura como *comunicación* (en el sentido de los significados que se entrelazan en la distinción de los elementos de los espacios y la relación que se desarrolla entre espacio e individuo); la cultura como *almacenamiento de conocimientos* (todo aquel conocimiento que permite el mantenimiento material y espiritual del individuo dentro del espacio donde se desarrolla su cultura); y la cultura *como visión del mundo* (que da sentido a los valores que se ciernen sobre el espacio donde se desarrolla la cultura).

“En una primera dimensión el territorio constituye por su mismo un «espacio de inscripción de la cultura» y, por lo tanto, equivale a una de sus formas de objetivación. En efecto, sabemos que ya no existe, «territorios vírgenes» o «plenamente naturales», sino solo territorios literalmente «tatuados» por las huellas de la historia, de la cultura y del trabajo humano” (Gilberto 1996, 14).

Los programas dirigidos a los pueblos indígenas, aprovechan las resignificaciones que la iglesia y el Estado han promovido sobre el plano vertical del territorio y que se materializan sobre el plano horizontal. Las diferentes religiosidades que se promueven en el plano vertical, permiten distintas conceptualizaciones sobre las entidades anímicas que pueblan el territorio, esto se debe a que las comunidades ch’oles establecen sobre el territorio sincretismos religiosos que permiten la convivencia de rituales *precolombinos* con festividad-

des católicas que derivan en reglas de acceso y cuidado de los bienes naturales del territorio, convirtiéndose en insumos para la identidad (Viqueira 1995).

La iglesia católica ha transitado del mantenimiento de cierta jerarquía entre los pueblos ch'oles a la organización para el acceso a políticas públicas, imprimiendo un ingrediente comunitario basado en la identidad y la legitimación doctrinal por medio de la teología de la liberación.

Asimismo, el Estado ha promovido en distintas épocas religiones alternas a la católica que han derivado en acoplamientos sociales a las políticas de desarrollo.

Planos horizontal y vertical del territorio

*Entidades anímicas relacionadas a un mundo superior
Espacios de propuesta religiosa.*

*Medio natural. Espacios de
apropiación territorial.*



*Comunidad. Espacios de
propuesta política.*

*Entidades anímicas relacionadas al inframundo.
Espacios de propuesta religiosa.*



PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

El conflicto político y religioso de El Paraíso se suscitó debido a que las comunidades, el Estado y la iglesia tienen alguna propuesta de desarrollo que afecta la articulación de los dos planos del territorio.

Esta comunidad participó de manera directa en el movimiento armado de mediados de 1990, llegando a dividirse entre los grupos de Paz y Justicia y los Zapatistas. Los segundos terminaron siendo desalojados durante casi diez años.

En la actualidad el poblado se divide entre católicos y protestantes. En la parte alta se ubica el pueblo católico y en la parte baja el protestante (presbiterianos, pentecosteses y adventistas del séptimo día). Algunas iglesias, como la presbiteriana, han crecido en los últimos años, mientras la iglesia católica ha ido en detrimento.

Aunado a esta división religiosa, se encuentra también la división política, materializándose en diferentes partidos que dan coherencia lógica a modos de lucha distintos sobre los bienes naturales del territorio.

Hay que señalar que la política en esta comunidad también es un ente cambiante. De haber sido enemigos en otros tiempos, hoy en día los miembros del Partido Revolucionario Institucional (PRI) y del Partido de la Revolución Democrática (PRD), logran unirse para hacer frente al empuje que trae consigo el Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Muchos antiguos priistas se han vuelto perredistas y viceversa, de la misma manera que muchos de los que en otros tiempos formaron parte de la organización paramilitar de Paz y Justicia (identificados con el PRI y con las iglesias protestantes), transitaron al partido verde.



METODOLOGÍA

Esta investigación se realizó en la comunidad de El Paraíso, municipio de Sabanilla, Chiapas. Se escogió esta localidad debido a que en 1997 la comunidad se vio dividida en dos grupos antagónicos que se desplazaron mutuamente. El trabajo de campo se desarrolló en el marco de mi tesis de maestría realizada en la Universidad Autónoma Chapingo, a lo largo del año 2013. Fue importante permanecer por algunas temporadas en el lugar para conocer más a fondo la particularidad del problema, ante el contexto que se presentaba ante mí. Todo lo observado durante los recorridos fue recabado en un diario de campo para su posterior análisis bajo la lupa de los profesores implicados en mi investigación y de las bibliotecas que sirvieron para el desarrollo del trabajo.



UBICACIÓN DEL ÁREA DE ESTUDIOS

El Paraíso es un ejido del municipio de Sabanilla, Chiapas; fue fundado en 1939 sobre tierras de cacería de la antigua finca El Shoc. El Censo Nacional de Población y Vivienda 2010 arrojó un total de 1.018 habitantes, de los cuales 498 eran hombres y 520 eran mujeres, 783 hablaban ch'ol y español y 101 solo hablaban ch'ol. Cuenta con 1.080 hectáreas utilizadas para la siembra de maíz y la cosecha de café¹. La ganadería, aun que pretendía atender las necesidades surgidas de la caída de los precios del café, no tuvo el éxito esperado; en la actualidad, el peso sobre la tierra es tal que algunos ejidatarios solo cuentan con cinco hectáreas para el cultivo, las cuales tienen que ser divididas para las

¹ Padrón de Historia de Núcleos Agrarios. PHINA. 1020.

siguientes generaciones. La mayor parte de los productos del campo son usados para el autoconsumo y la obtención de insumos para las viviendas: postes y vigas para los techos.

Entre los partidos políticos se encuentra el Partido de la Revolución Democrática (PRD), el Partido Revolucionario Institucional (PRI) y el Partido Verde Ecologista de México (PVEM). Entre los programas que llegan a la comunidad se encuentra OPORTUNIDADES, para las madres de familias, niños y jóvenes; otro es el programa de mejoramiento de cafetales, introducido ante el alza de los precios del café en años recientes, y en otros tiempos se otorgaron programas de borregos y de miel.

LA FORMA DE CONSTRUIR EL TERRITORIO

En el plano horizontal, existen espacios donde las entidades anímicas interactúan con los seres humanos. Es común encontrar ancianos que sirven como intercesores entre el mundo numinoso y el material de la comunidad, son llamados tatuches², estos realizan los rezos en los pozos de agua el 3 de mayo, cuando la mayor parte de los pueblos ch'oles celebran la fiesta de la Santa Cruz, son también los encargados de rezar durante las sequías que han asolado la región, son depositarios del conocimiento de distintos medios para contrarrestar algún fenómeno natural que amenace el territorio. Se considera que en las palabras de estos ancianos se encuentra la sabiduría del pueblo ch'ol, por lo que adquieren un especial respeto cuando estos se encuentran en asamblea. La carga simbólica de la figura de los ancianos en las comunidades

² Abuelos, en traducción del ch'ol al español.



ch'oles, permite que el territorio encuentre viabilidad histórica, y permanezca como una reproducción ritual y cíclica de las relaciones con la cultura.

No podemos decir que la figura del anciano se ha preservado sin alteraciones. En la actualidad, debido a los cambios que el programa OPORTUNIDADES provoca, muchos jóvenes están perdiendo el respeto tradicional que se les otorgaba. Esto se debe al papel que ahora los jóvenes comienzan a tener dentro de la comunidad, ya que de ser entes supeditados a la herencia de la tierra que sus padres pudieran dejarles, han pasado a ser portadores de dinero para sus familias, debido a las becas del programa. Otro de los factores se debe a la migración de jóvenes que desde la década de 1960 ha presentado la región, lo que ha traído nuevos modelos culturales a las comunidades, entre ellas la de El Paraíso, estos nuevos modelos culturales han abierto espacios de adecuación a los cambios que suceden en el exterior de la comunidad.

Otro de los elementos que fundan el territorio es la palabra, entendida como el medio de construcción semántica de los valores de la cultura que dentro de las comunidades tiene especial relevancia. En ella está depositada la posibilidad de construir un presente y un futuro común, con la participación de las distintas edades generacionales. Es común ver a los ancianos contando su experiencia en sus procesos como comunidad, haciendo énfasis en los momentos que consideran importantes en la construcción de su identidad. La asamblea ejidal se convierte en ese espacio donde los adultos exponen la palabra, donde se proponen las formas de continuar siendo comunidad y de adecuarse a los cambios que suceden en el exterior, se establecen las reglas de convivencia y se sancionan las conductas desviadas.

En el plano horizontal, se busca la permanencia ante las tensiones que los cambios provocan sin dejar de realizar las celebraciones que los identifican



como parte de un territorio comunitario, estableciendo el vínculo íntimo con el plano vertical.

LA IGLESIA EN LA CONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO

Los integrantes de la iglesia católica son actores religiosos desde los primeros proyectos de evangelización de las tierras americanas, su papel estuvo dirigido por el cambio de sentidos hacia las entidades anímicas por una que se adecuara al cristianismo traído desde Europa; su carácter político se debe a su relación con el Estado en distintas etapas de la historia, así como el papel que ha jugado en la articulación de una plataforma social con la capacidad de rivalizar con los decretos del Estado e incluso proponiendo otras subjetividades políticas; En las comunidades ha significado un elemento para la legitimación anímica territorial y de lucha por la tierra.

Se ubica en el plano vertical desde la resignificación de los elementos anímicos de la religiosidad indígena, permitiendo la convivencia entre el catolicismo y la subjetividad mesoamericana. Elementos como la cruz, las veladoras, el incienso, el alcohol, los rezos cantados y las imágenes religiosas, adquieren un significado especial en las fiestas por la cosecha y por el agua, se establecen como medios rituales que son acompañados por el sacrificio de animales que alimentan con su sangre a la tierra. Las entidades anímicas y los espacios sagrados que permiten la propuesta cíclica del territorio, también son espacio territorializados por la iglesia católica, lo que la coloca más cerca de la subjetividad comunitaria.

En el plano horizontal sincretiza dos visiones religiosas que se materializan dentro del territorio, la cristiana y la mesoamericana. Esto se logra gracias



a que la visión social de la iglesia permite diversas manifestaciones de fe hacia el cristianismo, sin que los elementos indígenas desaparezcan. De esta manera, adquiere una plataforma social que establece lugares de concentración de la subjetividad. Esta plataforma social permite proponer semánticas de relación con los dos planos de la realidad, donde también se mueven las propuestas del Estado, lo que lo hace entrar en relación con los proyectos de desarrollo que este procura.

Al unirse a la cosmogonía indígena, los elementos subjetivos de la iglesia adquieren un lugar dentro de los relatos del tiempo cíclico convirtiéndose en parte de las aspiraciones de constancia al interior de las comunidades, al mismo tiempo, abriendo la puerta a las adecuaciones de las aspiraciones de la identidad, sin perder sus significados indígenas.

A mediados de 1960, la iglesia comenzó una política de organización de las comunidades indígenas, que adquirieron importancia a principios de esa década, y tomaron fuerza a partir de la caída de los precios del café, a finales de 1980.

Entre las organizaciones más importantes que surgieron estaban la Organización Campesina Emiliano Zapata (OCEZ), que centraría su lucha en lo que hoy es Venustiano Carranza, y la Confederación Independiente de Obreros Agrícolas de Chiapas (CIOAC), que lucharía dentro del valle de Simojovel, entre las fincas latifundistas. En la región norte, llegó el grupo de los Norteños bajo el movimiento denominado Política Popular (PP), pronto fueron denominados *los Pepes*, y se aliaron a la Diócesis de San Cristóbal para incidir dentro de la región Ch'ol. Entre las organizaciones dentro del territorio ch'ol encontramos a Abu Xú, o Arriera Nocturna y la Xinich, que se convirtieron en bases de apoyo del EZLN.



Para legitimar la organización por parte de la iglesia católica, se promovió un tipo de teología que pugnaba por *atender las necesidades de los pobres*, con un fuerte carácter territorial, a la que se adhirieron las demandas de tierra y organización. Estas organizaciones encontraron una plataforma política en la izquierda mexicana, primero luchando al lado del Partido Frente Cardenista de Reconstrucción Nacional (PFCRN), después, junto al PRD, al que se le conoció como el *Partido del Reino de Dios*.

De esta manera, la iglesia católica adquirió relevancia en los planos horizontal y vertical de la realidad indígena, convirtiéndose en actor político y religioso.

En el conflicto armado de 1994 se verían los alcances de esta forma particular de organización: iglesia-comunidades-organizaciones sociales, así como su capacidad para proponer nuevos rumbos a la subjetividad campesina.

EL ESTADO EN LA CONFIGURACIÓN DEL TERRITORIO

El Estado se colocó dentro del plano vertical de la realidad al introducir nuevas subjetividades religiosas al territorio. En estas nuevas religiosidades, la relación con entidades anímicas adquirió un tinte negativo, satanizando al inframundo, los espacios sagrados y toda expresión cultural dirigida a materializarlos en el territorio. La afectación fue directa sobre el orden cíclico de la vida y el medio natural. Al abandonar por parte de los protestantes las fiestas del agua y la cosecha, acompañado de símbolos tales como la cruz y los santos, se provocó la división religiosa de las comunidades; si bien las fiestas de la cosecha se siguieron realizando, resignificadas por las iglesias protestantes, para ellos la tierra dejó de tener el sentido ritual de la madre sustentadora para adquirir un frío significante como medio de producción.



Se crearon dos pueblos al interior de las comunidades, cada uno con sus ancianos representativos. Cuando para los protestantes los ancianos de la comunidad dejaron de representar sus aspiraciones religiosas, esto afectó la asamblea que después de un tiempo se dividió, separando al fin la visión del mundo que construyeron algún tiempo en conjunto.

Las iglesias protestantes fueron introducidas en el territorio ch'ol desde los años 1940, pero es en la década de 1960 cuando los procesos de evangelización por parte de las iglesias de norte de Estados Unidos adquirieron mayor fuerza, llegando a tener éxito en el municipio de Tumbalá y un poco en el de Sabanilla, no alcanzando el mismo empuje en el municipio de Tila, donde hasta la actualidad existe una fuerte religiosidad dirigida a la iglesia del Cristo Negro del señor de Tila. Parte del éxito alcanzado por las iglesias protestantes se debió a que en un principio sus enseñanzas estaban encaminadas a la lucha contra el alcoholismo y las conductas riesgosas de los indígenas, teniendo como aliado al Estado mexicano, esto permitió la promoción de un tipo de doctrina encaminada a establecer mecanismos de desarrollo afines al Estado, fortaleciendo sus grupos corporativos.

En los años de 1960, el corporativismo de Estado, construido durante el reparto agrario, permitía la hegemonía de un solo partido político (PRI) y de instituciones emanadas de sus relaciones gremiales, como eran la Confederación Nacional Campesina (CNC), el Instituto Mexicano del Café (IMECAFE), el Instituto Nacional Indigenista (INI) y Solidaridad Campesina Magisterial (SOCAMA), formada por profesores oficialistas.

Desde principios de la década de 1960, el Estado mexicano comenzó una serie de cambios estructurales encaminados hacia el neoliberalismo, con esto se verían afectados los pueblos más empobrecidos de las relaciones Estado-co-



munidades, pues entre los cambios ocurridos desde finales del siglo XIX y principios del XX en los que se impulsó las fincas cafetaleras, las comunidades habían quedado sin tierra de labranza y los cambios hacia el neoliberalismo traía consigo la caída de los precios del café, lo que provocaba la ganaderización de las fincas y el inminente despido de campesinos que vivían de lo que estas les proporcionaba, lo que provocaría una masa numerosa de pobres vagando, sin tierras de labranza.

Los cambios hacia el neoliberalismo nacionalmente se agudizaron a partir de 1988, con la entrada en la presidencia de la república de Carlos Salinas de Gortari. Entre los cambios más fuerte que sucedieron en esos años, estuvieron los llevados a cabo al artículo 27 constitucional, que entre otras cosas ponía fin al reparto agrario; la entrada al Tratado de Libre Comercio (TLC) con Estados Unidos y Canadá; la venta de varias empresas del Estado y el cambio en la moneda, al quitarle tres ceros, dejándola como la conocemos en la actualidad. En el campo chapaneco estos cambios se sintieron al desaparecer aquellas instancias que procuraban la compra de los productos agrícolas, dejando los precios al vaivén del mercado internacional. Ante este panorama, se fortalecieron las organizaciones sociales que comenzaron a aglutinar cada vez más a un creciente número de campesinos empobrecidos.

Con la entrada en vigor del TLC se abrió la puerta a una serie de cambios en la configuración del Estado, adecuándolo al neoliberalismo, esto trajo consigo la aparición en 1994 del Ejército Zapatista de Liberación Nacional (EZLN), pronto varias regiones del país se vieron inmersas en un conflicto que acusaba la implicación de la iglesia y el Estado.



CONFLICTO EN EL TERRITORIO

Durante el conflicto armado, iglesia y Estado se enfrentaron teniendo como referente a las comunidades indígenas. Las organizaciones emanadas de la iglesia, así como el PRD, pronto fueron relacionadas al zapatismo y combatidas por los grupos del poder; por otro lado, las iglesias protestantes y las organizaciones oficiales pronto fueron catalogadas como parte de un mismo cuerpo y relacionadas a las persecuciones, vejaciones y asesinatos de integrantes zapatistas en la región.

Durante el conflicto surgiría la organización denominada Desarrollo Paz y Justicia, como un organismo articulador de la visión oficial con el ingrediente de la contrainsurgencia zapatista. Este grupo fue formado por priistas radicales que junto con ganaderos de la región, trataron de detener la toma de tierras y menguar la influencia de EZLN en la zona.

El Paraíso, después de pasar por la conformación de grupos antagónicos, dio lugar al desplazamiento de priistas que se vieron en la necesidad de refugiarse en una comunidad cercana, hasta que meses después regresaron a su comunidad a vivir una vida llena de tensiones.

Es importante señalar el papel que jugaron los jóvenes dentro de esta lucha. En entrevistas realizadas a los implicados en el conflicto, conocemos que muchos de ellos desconocieron la figura de los ancianos al considerar que estos no tenían la intención de dar el salto del conflicto a la violencia, situación que sucedió al asesinar a la primera víctima mortal, a la que no permitieron levantar hasta que llegaran las autoridades ejidales oficialistas, desconocidos por los zapatistas, este cuerpo fue levantado por elementos de seguridad pública, no sin antes presentar una batalla en la que perdiera la vida un joven que



había disparado contra ellos; de esta manera, los jóvenes se convirtieron en un elemento de cambios semánticos al interior de la comunidad.

El panorama estaba dividido de esta manera: en el PRI, estaban identificados todos aquellos oficialistas, miembros de los cuerpos corporativos del Estado, junto con miembros de las iglesias protestantes, muchos de los cuales pronto pasaron a formar parte del grupo paramilitar: Paz y Justicia, que contó con el respaldo, apoyo y entrenamiento del Estado. Se debe apuntar también que muchos de los miembros de este grupo eran ancianos pertenecientes a la iglesia católica que no habían querido incorporarse a la lucha contra el gobierno y que inclusive se habían retirado de la iglesia cuando esta comenzó a cambiar sus predicaciones por una más apegada a la insurgencia. Del otro lado se identificaban como católicos y perredistas, en gran parte formado por jóvenes, muchos de los cuales participarían años después en las pláticas de paz para el retorno de desplazados en la comunidad. También había muchos ancianos, la mayoría de los cuales siguieron a sus hijos al desplazamiento en tierras de otros ejidos.

Durante el tiempo del conflicto, la iglesia jugó un papel de legitimador de la lucha por medio de sus diáconos indígenas, colocándose sobre los procesos electorales que en esas fechas se celebraron, deslegitimando sus resultados. Por su parte, el Estado fortaleció un grupo paramilitar, contrarrestando la influencia que comenzaba a tener el zapatismo en la región.

Para pacificar la región, fue necesaria la llegada de distintos actores del más alto rango, uno de ellos fue el mismo presidente de la república, que en 1997 visitara El Paraíso (Ernesto Zedillo Ponce de León). Aunado a ello, comenzó una serie de pláticas de paz bajo el gobierno de Pablo Salazar Mendiguchía, que culminó con la llegada a la comunidad de la mitad de los desplazados que



aún se encontraban fuera de sus tierras. Junto a esto se implementó también una serie de proyectos productivos para menguar la tensión social que se vivía en la comunidad, entre estos estuvieron la reconversión de cafetales, proyectos de miel, de borregos, de vivienda, así como la recuperación de la asamblea y el acuerdo mutuo de no volver a hablar del conflicto.

RESULTADOS

Hemos visto cómo tres actores principales se han territorializado en las comunidades indígenas, las implicaciones que estos han traído consigo en su articulación con los planos horizontal y vertical de la realidad, y cómo han sido utilizados para proponer adecuaciones al contexto social cambiante que trajo consigo el neoliberalismo.

El plano horizontal y vertical de la realidad sigue siendo la forma de permanencia del territorio indígena a través del tiempo como tiempo cíclico de la vida y la naturaleza. Aunque hoy la estructura social que sustenta las relaciones espacio temporales indígenas se están alterando por la influencia de factores de cambio al interior de las comunidades, esto no significa la pérdida total de la visión del mundo que lo antecede, sino la adecuación constante a los cambios que el contexto presenta, como en el caso de El Paraíso, que hace parte de sí la tensión que en otros tiempos ha provocado violencia, conviviendo con quienes fueron identificados como contrarios, llegando a acuerdos de no recordar acontecimientos lastimosos, sin perder las fronteras que los dividen dentro de la identidad religiosa, logrando inclusive traspasar las identidades políticas, acordando votar por un solo partido para contrarrestar la influencia que consideran perniciosa para su comunidad. Quizás en este sentido el plano



horizontal que atraviesa las fronteras de lo político no tiene tanta importancia como aquel que atraviesa las fronteras de lo religioso, ya que, como se ha apuntado más arriba, en este se oculta lo íntimo de la cultura.

Los programas de gobierno implementados para la pacificación, no son más que una respuesta tímida al problema que provocó el conflicto. La caída de los precios de café y del maíz, la desregulación del Estado en su transformación hacia el neoliberalismo, se dejaron sentir con fuerza en el mundo campesino, haciéndolo entrar en una dinámica de empobrecimiento que fortaleció las organizaciones contrarias al Estado. La legitimación de la organización en el plano vertical permitió mantener la subjetividad de la lucha agraria unida a las inconformidades que provocaron el conflicto, entre otras cosas, porque la tierra repartida (o invadida) a partir de 1994 terminó por desarticular los ranchos y las fincas que aún se encontraban en la región, dándole al conflicto un referente simbólico territorial que ejemplificó logros de la lucha.

La iglesia católica, por su parte, aunque sigue siendo un fuerte actor organizativo, político y religioso, en los últimos años ha disminuido su influencia por las respuesta del Estado ante el conflicto; sin embargo, aún encuentra un campo de acción importante en la experiencia del desplazamiento forzado de sus miembros, manteniendo en la región ciertas comunidades que se articulan al movimiento zapatista más amplio, la influencia de estas se deja sentir en las formas de acceso a los programas de gobierno; aún son células de rebeldía que proponen un forma particular de construir el territorio.

CONCLUSIÓN

La forma particular de vivir el conflicto por parte de la comunidad de El Paraíso, nos enseña maneras de afectación de los planos horizontal y vertical



de la realidad, nos cuenta la historia de los cambios que se han provocado dentro de estos planos y cómo la comunidad se adapta para continuar existiendo como consciencia histórica, adecuada a distintas formas de construir la visión del mundo; también es un ejemplo de autorregulación que no siempre termina en una existencia armoniosa, pero que permite la coexistencia de actores, a pesar de las diferencias ideológicas en lo político y religioso.

El territorio es la materia prima para la construcción de las identidades a partir de la introducción de elementos en sus contextos. Esto queda demostrado en los procesos de territorialización de distintas propuestas de desarrollo que tanto la iglesia como el Estado han promovido dentro de las comunidades. El Paraíso nos permite ver las tensiones que se crean al ser introducidas nuevas formas de construir el territorio y de identificarse con el mismo, como la lucha por existir tratando de equilibrar dos identidades al interior de la comunidad, lo que trae consigo reacciones que pueden poner en peligro la vida de la comunidad.

Esperamos en un futuro poder analizar de mejor manera las afectaciones que hoy en día todavía se dejan sentir sobre lxs habitantes de la comunidad, al convivir con el recuerdo traumático de la violencia, como un paciente que plantea los dilemas por los que ha tenido que enfrentarse.



BIBLIOGRAFÍA

- Galtung, Johan. 1995. Violencia, Paz e investigaciones sobre la paz. En *Investigaciones teóricas; sociedad y cultura contemporánea*, ed. Juan Gil-Albert, 311-353. Madrid, España: Instituto de cultura.
- Giménez, Gilberto. 1996. Territorio y cultura. *Estudios sobre las culturas contemporáneas*, no. 004, vol. II: 9-30.
- Gutiérrez López, Darinel Genaro. 2014. *Violencia en el Paraíso*. 1997. *Conflicto y pacificación: el papel de la autorregulación comunitaria en una comunidad ch'ol*. México: Universidad Autónoma Chapingo
- Padrón de Historia de Núcleos Agrarios-PHINA. <http://www.ran.gob.mx/ran/index.php/sistemas-de-consulta/phina>. (Consultado el 1° de diciembre de 2012)
- Sabanilla. *Prontuario de información política municipal de los Estados Unidos Mexicanos*. http://www3.inegi.org.mx/contenidos/app/mexicocifras/datos_geograficos/21/21158.pdf. (Consultado el 1° de diciembre de 2001)
- Viqueira, Juan Pedro. 1995. La comunidad india en México en los estudios antropológicos e históricos. *Anuario del Centro de Estudios Superiores de México y Centroamérica*: 23-57, <https://repositorio.cesmecha.mx/handle/11595/728>.

